

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 73: Reunión de padres.

Una semana después, comenzó la conferencia de padres y maestros en la Academia St. Heath.

Entre los clanes de dragones, la Academia de St. Heath era el único lugar además de la Torre de Luz Mágica capaz de reunir a tantos Reyes Dragón al mismo tiempo.

Los primeros lo hicieron por negocios, mientras que los segundos lo hicieron por sus hijos.

Por supuesto, no todos los estudiantes de la academia provenían de la familia de un Rey Dragón. La mayoría provenía de ramas nobles o aristocráticas de sus tribus.

Aún así, incluso estos estudiantes tenían antecedentes influyentes.

León, recordando conferencias pasadas a las que había asistido como padre de Noa, una vez bromeó con Rosvisser:

"Si hubiera sabido que esta academia celebraba una 'Reunión anual del Rey Escorpión', ¡habría venido durante el Año del Dragón y los habría arrasado a todos!"

Puede que la Ciudad del Cielo fuera inalcanzable, pero una academia ubicada en las montañas era ciertamente accesible.

"Es broma", añadió con una sonrisa burlona.

En la mañana de la conferencia, las cuatro hermanas Melkvey, junto con la maestra de Noa, Mevis, esperaban en la puerta de la escuela.

A ellos se unió Hefei, la hija del Rey Dragón de la Llama Roja.

Hefei no entendía muy bien el propósito de una conferencia de padres y maestros, pero basándose en la descripción de Moon,



supuso que era un evento en el que los maestros informaban a los padres sobre el desempeño de sus hijos.

Todos los años, después de la conferencia, Hefei regresaba a casa y se encontraba con una prohibición de dos semanas de comer su filete frito favorito.

Aunque no era especialmente aficionada al bistec, le preocupaba decepcionar a su padre debido a sus ocasionales descuidos o errores.

“Hefei, ¿por qué pareces tan preocupado?”

Muse se acercó y preguntó con voz llena de preocupación.

Al escuchar la voz de su amiga, Hefei salió de sus pensamientos.

“Oh, no es nada... Sólo me preocupa que mi padre no esté satisfecho con mis notas este semestre”.

¿Cómo es posible? ¡Siempre has sido el mejor de la clase!

Pero el objetivo de mi padre para mí no es solo llegar a la cima. Quiere que te supere...

Ante esto, Aurora se inclinó más cerca con una expresión curiosa.

“Hefei, ¿no puedes superar a Muse?”

“Muse y yo siempre estamos empatados en el primer lugar”, respondió Hefei con impotencia.

—Bueno, está bien entonces —dijo Aurora con una sonrisa; su interés se desvanecía ahora que no había drama que disfrutar.

Sin embargo, la princesa mayor, Noa, tenía una perspectiva diferente sobre el asunto.

Empatar en el primer puesto no significa necesariamente que Muse y Hefei tengan el mismo nivel de habilidades. Las pruebas y evaluaciones tienen un límite superior fijo. Si sus habilidades superan ese límite, el resultado es un empate perpetuo.



Continuó con un análisis tranquilo:

“Para determinar realmente quién es más fuerte, habría que aumentar la dificultad de las pruebas o ver quién puede mantener su nivel actual a largo plazo”.

“Por supuesto, Hefei y Muse no tienen que competir hasta tal punto”.

Noa entendió que, si bien ambos padres habían encomendado a sus hijas la tarea de superarse mutuamente, no las regañarían ni las culparían si fracasaban.

Mientras tanto, Muse consoló a Hefei y el humor del pequeño dragón rojo mejoró gradualmente gracias al estímulo de su amiga.

Las niñas continuaron esperando a sus padres.

Al poco tiempo, una figura roja apareció en el cielo.

Los ojos de Hefei se iluminaron.

“Es mi padre...”

Pero entonces, frunció el ceño ligeramente.

—No, no lo es. Mi padre está de viaje. Debe ser un miembro del clan enviado para escoltarme.

Aurora entrecerró los ojos al ver la figura roja que se acercaba, observándola con atención. Al acercarse, aplaudió y exclamó al unísono con sus hermanas:

“¡Tía Isha!”

El dragón rojo aterrizó con gracia, plegando sus alas con precisión. Al cerrarlas, el majestuoso dragón se transformó en una elegante mujer.

Isha se acercó rápidamente y la primera en saludarla fue Muse, que compartía la misma paleta de colores de temática roja que su tía.

¡Tía Isha! ¡Cuánto tiempo! ¡Muse te extrañó muchísimo!



Isha se inclinó para acariciar las suaves mejillas de su pequeña sobrina.

Mi tía también te extrañó. ¿Has aprendido alguna canción nueva últimamente?

¡Sí! Después de la conferencia, te los mostraré.

"Bien."

La siguiente fue Aurora, la tercera sobrina, que había heredado el espíritu travieso y juguetón de Isha.

Después de intercambiar saludos, Aurora se acercó y susurró conspirativamente:

—Tía, deberías venir a casa con nosotros más tarde. Papá no ha estado en casa en mucho tiempo; puedes molestarlo todo lo que quieras.



Los labios de Isha se curvaron en una sonrisa maliciosa.

¡Trato hecho! ¡Hagamos equipo y asegurémonos de que Cosmod se vaya sin dignidad!

"¡Está bien!"

Luego vinieron Noa y Moon, la mayor y la segunda hermana, quienes tenían el vínculo más profundo con su tía después de años de interacción.

Isha también saludó afectuosamente a Hefei, llamándola "la niña de la familia Konstantin". Hefei respondió con la misma cortesía.

Luna, siempre curiosa, parpadeó sus grandes ojos y preguntó con seriedad:

"Tía Isha, ¿te has casado y has tenido hijos?"

"...¿Qué?" Isha se quedó atónita por un momento.

—No, no lo he hecho. ¿Por qué lo preguntas?

Como es una reunión de padres y maestros, los padres suelen asistir con sus hijos, así que pensé...

Antes de que Moon pudiera terminar, Isha la abrazó y le acarició la mejilla con cariño.

¡Tus padres tienen demasiados hijos! Con Noa en la división de dragones mayores, Aurora y Muse en tercer grado, y Muse en primer grado, tienen que separarse. Por eso estoy aquí para asistir a Muse.

“¿Tiene sentido eso ahora?”

—Mm-hmm —murmuró Moon, con su rostro aplastado como masa suave contra el abrazo de Isha.

Después de dejar ir a Moon, Isha finalmente notó que Mevis estaba cerca.

Mevis la saludó cortésmente.

"Hola, Reina del Dragón Rojo."

"Hola...", respondió Isha, entrecerrando los ojos mientras observaba a Mevis. Después de un momento, murmuró:

Me suena tu cara. ¿Nos conocemos?

Mevis se quedó paralizada por un instante, bajando la mano nerviosamente mientras una tímida sonrisa se dibujaba en sus labios. Por un instante, se quedó sin palabras.

—¡Ya nos conocíamos! —intervino Moon—. ¡Mevis vino conmigo a Ciudad Cielo!

Mevis dejó escapar un silencioso suspiro de alivio.

“Sí, nos conocimos antes en Sky City”.

—Ya veo. —Isha asintió, dejando el tema. Tomó a sus sobrinas de la mano y siguió esperando con ellas.

Después de un rato, una poderosa presencia descendió del cielo.

León suspiró, mirando la silueta del dragón rojo en la distancia.

“Ese dragón de fuego siempre hace una entrada tan dramática”.



Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

